

# LA CULPA BUSCA LA PENA, Y EL AGRAVIO LA VENGANZA.

## PERSONAS.

DON SEBASTIAN, *galán.*  
DON FERNANDO, *galán.*  
DON JUAN, *galán.*  
DON DIEGO, *viejo entrecano.*

DON ANTONIO, *viejo anciano.*  
MOTIN, *gracioso.*  
DOÑA ANA, *dama.*  
INES, *criada.*

DOÑA LUCRECIA, *dama.*  
JUANA, *su criada.*  
UN CRIADO.

*La escena es en Madrid.*

## ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Don Fernando.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUCRECIA y JUANA, *con mantos*; DOÑA ANA e INES, *de casa.*

DOÑA ANA.

Pues que tus plantas hermosas  
Honran, Lucrecia, esta casa,  
O gran desdicha te mueve,  
O gran ventura me aguarda.  
Si esto supiera mi hermano,  
Para abreviar las jornadas,  
Alas fueran las espuelas,  
Y pensamientos las alas.

DOÑA LUCRECIA.

¡Ojalá, doña Ana mía,  
Que desto fuese la causa  
O ya tu ventura sola,  
O ya sola mi desgracia!  
Disgustos dan ocasion  
A mi forzosa demanda,  
Que son en mi ejecuciones,  
Y que en sí son amenazas.

DOÑA ANA.

Declárate, si no quieres  
Que me mate en la tardanza  
Tu pena y mi confusion.

DOÑA LUCRECIA.

Escucha, y preven, doña Ana,  
Perdon á mis sentimientos,  
Si no piedad á mis ansias;  
Que para romper la nema  
De los secretos del alma,  
Da mi peligro disculpa,  
Y tu valor confianza.  
Tres veces la sierra el mayo  
Ha calzado de esmeraldas,  
Y tres veces el enero  
La ha coronado de plata,  
Después que de mis favores  
Sediento don Juan de Lara,  
Bebiendo su llanto mismo,  
Ha mitigado sus llamas,  
Hasta que al fin su cuidado  
Vigilante, su constancia  
Invencible y su asistencia,  
Ocasión ya de mi infamia,  
Merecieron mi piedad;  
Que una breve gota de agua,  
Repetiendo el golpe leve,  
La más dura pena labra.  
Llegaron á obligaciones  
Mis favores... de palabras,  
Digo; que nunca á las obras  
Se arrojó mi confianza;  
Que no admite galanteo  
La que tiene sangre hidalga,  
Sino para dar la mano

A quien su favor alcanza;  
Y así, como á ser su esposa  
Mi pensamiento aspiraba,  
Obligalle quise amante,  
No recatalle liviana.  
Es verdad que aunque las prendas  
Que puse en su amor más caras  
Fueron honestos favores  
Y licitas esperanzas,  
Mis cuidados y los suyos  
Las hicieron de importancia;  
Que de hablar á su albedrío  
Dieron motivo á la fama.  
Deste venturoso estado  
Seguro el amor gozaba,  
Cuando entre sombras oscuras  
Y entre conjeturas claras,  
En su tibieza empecé  
A conocer su mudanza;  
Y viendo que yo no había  
Dado á su rigor la causa,  
Pues le obligaba constante  
Cuando él notable me agravia,  
Imagué que la luz  
De otra beldad le cegaba;  
Que nacen los celos cuando  
Nacen las desconfianzas:  
Y así con esta sospecha,  
Pretendiendo averiguarla,  
Centinelas puse ocultas  
A sus ojos y á sus plantas.  
Supe que ellas te seguían,  
Supe que ellos te miraban,  
Que tus balcones contempla,  
Que tus puertas idolatra.  
¡Ay de mí! no sé si diga  
Que supe también, doña Ana,  
Que merece tus oídos,  
Y tus favores alcanza...  
No lo digo, no lo creo;  
Que fuera ofender á entrambas:  
A mí, porque si viviera  
Creyéndolo, fuera infamia,  
Y á ti por haber tan poco  
Que aumentó á las lusitanas  
Corrientes del Tejo el llanto  
De verte ausente las aguas.  
Que cuando apenas los nombres  
De las calles cortesanas  
Puedes saber, cuanto más  
Las noblezas de sus casas,  
Te ofendiera si creyese  
Que tan fácil confababas,  
A crédito de los ojos,  
Obligaciones del alma.  
Mas porque haber yo estimado  
Su pensamiento es probanza.  
De sus méritos contigo,  
El veneno y la triaca  
Te doy juntos, pues te enseño,  
Porque pises recatada,  
Entre las flores el áspid  
De su condición ingrata.  
Y así por lo que te toca,

Te estará mejor, doña Ana,  
Escarmentar advertida,  
Que advertir escarmentada:  
Por lo que toca á Don Juan,  
Será en tí más digna hazaña  
Dar castigo á sus engaños  
Que premio á sus esperanzas;  
Y por lo que toca á mí,  
Te mostrarás más humana  
Que en hacerle venturoso,  
En no hacerme desdichada.  
Tres años há que me obliga,  
Dos meses há que me agravia,  
Dos meses há que te sirve,  
Tres años há que me infama:  
Piensa, pues eres discreta,  
Mira, pues naciste honrada,  
De mi opinión el peligro,  
De mi razón la ventaja,  
El despecho de mi agravio,  
El exceso de mis ansias,  
La locura de mi amor,  
Y de mis celos la rabia.

DOÑA ANA.

(Ap. Si dice verdad Lucrecia,  
La razón que tiene es clara,  
Y de que dice verdad  
Este exceso es la probanza;  
Y no es bien, pues yo no estoy  
De don Juan enamorada,  
Sino solo agradecida,  
Que marchite la esperanza  
De quien se abrasa por él,  
Por quien á mí no me abrasa,  
Ni que mi amante se nombre  
El que otra mujer engaña.)  
En cuanto á amarme don Juan,  
No mienten tus asechanzas,  
Lucrecia; en cuanto á que yo  
Le favorezco, te engañan.  
Y aunque lo pudiera hacer,  
Y con disculpa, en venganza  
De que á mi hermano desdénas,  
Esto imagino que basta  
A que de mí te asegures;  
Que no es tan poca arrogancia  
La de los méritos míos,  
Que á un amante en quien se hallan  
Achaques de amor ajeno,  
Condiciones de mudanza  
Y olvido de obligaciones,  
Le dé lugar en el alma.

DOÑA LUCRECIA.

Deja que por tal merced  
Besen mis labios tus plantas.

DOÑA ANA.

Deja tú excesos; que hacer  
Yo lo que estoy obligada,  
Ni es merced para contigo,  
Ni es para conmigo hazaña.

DOÑA LUCRECIA.

Por hazaña y por merced

La estimo yo: solo falta  
Suplicarte que le calles,  
Amiga, á don Juan de Lara  
Esta diligencia mia;  
Que si con desden le tratas,  
Y sospecha que soy yo  
De su desdicha la causa,  
Mal obligaré ofendido  
Al que obligado me agravia.

DOÑA ANA.  
Mi presuncion desconoces,  
Pues el silencio me encargas.  
Para que le calle yo  
Tu diligencia, ¿no basta  
Temer, si se la dijera,  
Que don Juan imaginara  
Que lo que es desden son celos,  
Y lo que es rigor venganza,  
Y juzgándome celosa,  
Me juzgase enamorada?  
No, Lucrecia, no; que somos  
Las portuguesas muy vanas;  
Y ¡ojala que las mujeres  
Todas en esto pecaran!  
Pues cuanto más vanas fueran,  
Tanto fueran más honradas.

DOÑA LUCRECIA. (Ap. á Ines.)  
¿Entiendes que cumplirá  
Lo que promete doña Ana?

INES.  
Ó tendrá un fiscal en mí;  
Que no puedo ser ingrata  
A la aficion de Lucrecia  
Y al pau que comi en su casa.

### ESCENA II.

UN CRIADO.—DOÑA LUCRECIA, DO-  
ÑA ANA, JUANA, INES.

DOÑA LUCRECIA.  
Don Fernando mi señor  
Ha llegado.

DOÑA LUCRECIA.  
¡Ay desdichada!  
¿Por dónde, sin que me vea,  
Podré salir?

DOÑA ANA.  
En las casas  
De mujeres como yo,  
Lucrecia, no hay puerta falsa;  
Mas ¿qué importa que te vea  
Mi hermano, que te recatas?

DOÑA LUCRECIA.  
¿Para qué es bueno ponerme,  
Si mis desdenes le agravian,  
A lance de acrecentar  
Mis rigores y sus ansias?  
Y ¿qué puedo parecer,  
Vieniendo á pié y disfrazada  
Donde vive quien amante  
De mis prendas se declara?

DOÑA ANA.  
Dices bien. Tapáos las dos;  
Que yo haré cómo te vayas  
Sin conocerte, si acaso  
La nube del manto basta  
A eclipsar el resplandor  
De los rayos de tu cara.

### ESCENA III.

DON SEBASTIAN y DON FERNANDO,  
de camino.—DOÑA ANA, DOÑA LU-  
CRECIA, JUANA, INES.

DON FERNANDO.  
Dame, doña Ana querida,  
Los brazos.

DOÑA ANA.  
Pues que te veo,  
No pide ya mi deseo  
Más términos á la vida.

DON FERNANDO.  
Otro hermano tienes más  
(Pues es otro yo mi amigo)  
En el señor don Rodrigo  
De Ribera.

DOÑA ANA.  
Pues le das  
Nombre de amigo y hermano,  
Esa recomendacion  
Le dice mi obligacion,  
Y me enseña lo que gano.

DON SEBASTIAN.  
Nombre de esclavo me dad;  
Que es deuda en mi conocida,  
Si á quien se debe la vida  
Se rinde la libertad:  
Y yo al señor don Fernando  
No solo debo el tenella,  
Mas el merecer con ella  
La dicha que estoy gozando.  
(Ap. Si es dicha acaso que vea  
Beldad cuya perfeccion  
Atormenta el corazon,  
Si los ojos lisonjea.)

JUANA.  
¿Qué aguardas, señora, aquí?  
Vámonos.

DOÑA LUCRECIA.  
Adios, doña Ana.

DOÑA ANA.  
Id con Dios.  
(Vanse doña Lucrecia y Juana.)

### ESCENA IV.

DOÑA ANA, DON SEBASTIAN, DON  
FERNANDO, INES.

DON FERNANDO.  
¿Quién es, hermana?

DOÑA ANA.  
Una dama que de ti,  
Para cierta diligencia  
Que en Sevilla le importaba,  
Pretendió, porque pensaba  
Que durara más tu ausencia,  
Valerse, y desengañada  
Se parte.

DON FERNANDO.  
¡Que airosa es!  
El viento huellan sus piés.

DON SEBASTIAN.  
Flechas despide tapada,  
Que descubierta serán  
Rayos.

DOÑA ANA. (Ap.)  
¿Estando yo aquí  
Habla este grosero así!  
Ménos tiene de galan  
En el alma que en el talle.

### ESCENA V.

MOTIN, de camino.—DICHOS.

DON SEBASTIAN.  
¿Qué hay, Motin?

MOTIN.  
Que hallé posada,  
Y la dejo concertada.

DON SEBASTIAN.  
¿Dónde?

MOTIN.  
En esta misma calle;

Tan cerca, que una pared  
Desta casa la divide.

DON SEBASTIAN. (Ap.)  
Albricias al alma pide.

DON FERNANDO.  
Mucho me huelgo, y creed  
Que el aposento os hiciera  
En mi casa, conñado,  
Si de doña Ana el estado,  
Rodrigo, lo permitiera.

DON SEBASTIAN.  
No me deis satisfaciones,  
Cuando ya desta verdad  
Me ha dado vuestra amistad  
Mayores demostraciones.

DON FERNANDO.  
Vamos pues.

DON SEBASTIAN.  
¿Adónde vais?

DON FERNANDO.  
Quiero ver si es la posada  
Para vos acomodada.

DON SEBASTIAN.  
De mil modos me obligais.  
(Miranse mucho don Sebastian y doña  
Ana.)

Hermosa doña Ana, adios.

DOÑA ANA.

MOTIN. (Ap.)  
¡Pese á tal!

INES.  
Ó yo lo he mirado mal,  
Ó se miran bien los dos.  
(Vanse don Sebastian, don Fernando  
y Motin.)

### ESCENA VI.

DOÑA ANA, INES.

INES.  
Cierto, señora, que temo  
Tu salud.

DOÑA ANA.  
¿Por qué ocasion?

INES.  
Con tan curiosa atencion  
Y tan cuidadoso extremo  
Te ha mirado el forastero,  
Que si no quedas ajojada,  
Tienes la sangre pesada.

DOÑA ANA.  
Antes, Ines, considero  
Que, pues no me ha hecho mal,  
No le he parecido bien.

INES.  
No es tan atento el desden,  
Que con suspension igual  
Se mire lo que no agrada.

DOÑA ANA.  
Pues ¿qué quieres? ¿Que de mi  
Esté enamorado?

INES.  
Sí.

DOÑA ANA.  
¿Tan presto!

INES.  
Cuando mirada  
La hermosura ha de matar,  
Muy fácil es de inferir  
Que no tardará en herir  
Más que se tarda en mirar.

DOÑA ANA.  
¿Qué en efecto me ha mirado  
Tan cuidadoso y suspenso?

INES.  
Mucho lo preguntas: pienso  
Que dello no te ha pesado.

DOÑA ANA.  
Pues dime tú, ¿á quién le pesa  
De que la quieran?

INES.  
¿A quien  
Inclina tanto al desden  
La arrogancia portuguesa.

DOÑA ANA.  
Dices verdad; pero, Ines,  
Si de arrogante le infaman,  
Advertid que tambien llaman  
Derretido al portugues.  
Dame que el dorado arpon  
De amor hiera al pensamiento,  
Y verás que es rendimiento,  
Cuanto ha sido presuncion.

INES.  
¿Ves, señora, cómo tienes  
Principio de amor?

DOÑA ANA.  
¿De amor!

INES.  
Si; que temes el error,  
Pues la disculpa prevenes.

DOÑA ANA.  
Y yo tambien lo presumo.  
Centellas del niño ciego  
Tengo en el alma, si el fuego  
Se conoce por el humo.

INES.  
Dime, ¿por qué lo sospechas?

DOÑA ANA.  
Cuando á Lucrecia decia  
Que descubierta daria  
Rayos, y tapada flechas,  
Un invidioso dolor  
En el corazon, Ines,  
Me causó, y la invidia es  
Humo del fuego de amor.  
Y si la verdad te digo,  
La inclinacion me ha llevado;  
Pero como no me ha dado  
Hasta agora don Rodrigo  
De si más informacion  
De la que la vista ofrece,  
Dudando si me merece,  
Reprimo la inclinacion.

INES.  
Si de lo que has visto estás  
Contenta, dudas en vano,  
Pues abona el ser tu hermano  
Tan su amigo lo demas.

DOÑA ANA.  
Bien dices.

INES.  
Si digo bien,  
¿Qué falta ya?

DOÑA ANA.  
Que conmigo  
Se declare don Rodrigo.

INES.  
Yo lo trataré tan bien,  
Que puedas tú declararte.

DOÑA ANA.  
Harélo si me merece.  
Mas ¿sabes que me parece  
Que estás mucho de su parte?

INES.  
Que estoy muy contra don Juan  
Dirás; que como desprecia  
Tan sin razon á Lucrecia,  
Pena sus penas me dan;  
Que me pone en tanto empeño,

Demás de que la he servido,  
Porque mi tercera ha sido  
Para tenerle por dueño;  
Y me holgaré de que él halle  
En tu rigor su castigo.

DOÑA ANA.  
Yo pienso que don Rodrigo  
Ha venido á castigalle.  
(Vanse.)

Sala en casa de don Diego.

### ESCENA VII.

DON SEBASTIAN, DON DIEGO,  
MOTIN y CRIADOS.

DON SEBASTIAN.  
Señor don Diego de Mendoza, á solas  
Quedemos; que en secreto importa ha-  
DON DIEGO. [blaros.]

Despejad.  
(Vanse los criados.)

DON SEBASTIAN.  
Cesen ya las altas olas,  
Y muéstrense de luz ménos avaros  
Los cielos á la noche tenebrosa  
De confusion tan larga y tan penosa,  
Que ciego y triste contra opuestos polos  
Me obligó á discurrir.

DON DIEGO.  
Ya estamos solos.

DON SEBASTIAN.  
Yo, señor, soy don Sebastian de Sosa:  
Don Antonio de Sosa, vuestro amigo,  
Me dió el ser y la sangre generosa,  
De cuya calidad sois vos testigo.

DON DIEGO.  
Bien venido seas: dadme los brazos  
Antes que prosigais.

DON SEBASTIAN.  
Estos abrazos  
Son el primer alivio que he tenido  
En cuanto mar y tierra he discurrido.

DON DIEGO.  
¡Gracias á Dios que con salud os veo!  
Decid ya lo demas; yo lo deseo.

DON SEBASTIAN.  
Quince veces la hermosa primavera  
Ha dado alfombras fértiles á Flora  
Despues, señor, que yo de la ribera  
Del lusitano piélagos, en la aurora  
De mi edad, á las Indias Orientales  
Partí á buscar el rostro á la fortuna,  
Llevando para asilo de mis males  
Al que del sol de España iba á ser luna  
En aquella region; que fui en mi casa  
Hijo tercero, y la porcion escasa  
Que de los bienes libres paternales  
Esperaba heredar, no me podia  
Sustentar con el lustre que pedia  
La presuncion de pechos principales.  
Allí pues en tres lustros de mi vida  
Me dieron, ya la paz y ya la guerra,  
Tan claro nombre, hacienda tan lucida,  
Que en la ajena olvidé mi propia tierra,  
Cuando una carta de mi padre ¡ay cie-

los!  
Cubrió tan clara luz de oscuros velos.  
Mándame que al momento  
Me parta á España, y que venir procure  
Desconocido, para que asegure  
La honrosa ejecucion de cierto intento;  
Y que él me aguarda oculto en esta  
[corte.]

Donde vos solo habeis de ser el norte.

Ignoro; pero siendo tan penosa  
La ocasion y tan grave  
Que á don Antonio á lo que veis obliga,  
Fuera dél no es razon que otro os la di-  
Pues que será deciros que la sabe; ¡ga,  
Porque ni aun vuestro padre, si pudiera  
Excusallo, era bien que la dijera.

(Vase.)

Por quien he de buscar, de vos fiado,  
El lugar donde vive retirado.  
Estas fueron, en suma,  
Las preñadas razones que su pluma,  
Para causarme tenebrosa calma,  
Pintó á los ojos y esculpíó en el alma.  
Al fin, ó la obediencia del precepto,  
Ó la curiosidad deste secreto,  
Me sacó de las playas orientales,  
Y en una de dos máquinas navales,  
Movibles promontorios, que de Goa  
Los tesoros conducen á Lisboa,  
Del mar penetro climas dilatados  
Para ponerles fin á mis cuidados. [ra,  
Y un dia, al correr su pabellon la auro-  
Que alegra á luces cuando á perlas  
Desde el tope, que sube [llora,  
Á barrenar la más distante nube,  
Un marinero experto,  
¡Tierra, tierra! en alegres voces dice;  
Y á poco espacio el lusitano puerto  
Felicé vió quien le buscó felice:  
Que yo, fletando un barco que ligero  
A recibimos se engolfó primero,  
Solo me arrojo en él, y el horizonte  
De Portugal discurrió hasta Ayamonte.  
Donde ya libre de que me pudiera  
Ninguno conocer, mi nombre dejo  
Por el de don Diego de Ribera,  
Y parto á la ciudad á quien da espejo  
El Bétis de cristal, y allí en diez dias  
Para Madrid dispuse mi jornada,  
Donde ya en vos las desventuras mias  
Gran parte ven de mi intencion lograda,  
Puesto que vivo y con salud os veo,  
Y agora solo resta á mi deseo  
Saber, si ya la tierra no sepulta  
A mi padre, el lugar en que se oculta,  
Para que tenga fin este cuidado  
Que tan largas fatigas me ha costado.

DON DIEGO.  
Quietad el pecho: vuestro padre vive,  
Y aunque en Madrid ha estado  
Lugar por su grandeza acomodado  
Para que en él se oculte quien recibe  
De la fortuna injurias,  
Dos meses solamente  
Habrá, don Sebastian, que un accidente  
Le obligó á retirarse á las Asturias.  
Donde, mudado el nombre, deste dia  
La luz dichosa espera:  
Vos no hagais novedad; que mensajera  
Será una carta mia,  
Más breve y más segura,  
De la llegada vuestra y su ventura.

DON SEBASTIAN. [parta?  
¿No es más razon que yo á buscalte

DON DIEGO. [carta  
Que en Madrid le esperéis, y yo por  
Le avise, el órden fué, si ha de cum-  
[plirse,

Que me dió vuestro padre al despedirse.

DON SEBASTIAN.  
Fuerza es que le obedezca;  
Mas vos, don Diego, porque no padezca  
Mi pecho confusion tan congojosa,  
Si la sabeis acaso, de su intento  
La causa me decid.

DON DIEGO.  
Su pensamiento  
Ignoro; pero siendo tan penosa  
La ocasion y tan grave  
Que á don Antonio á lo que veis obliga,  
Fuera dél no es razon que otro os la di-  
Pues que será deciros que la sabe; ¡ga,  
Porque ni aun vuestro padre, si pudiera  
Excusallo, era bien que la dijera.

(Vase.)

## ESCENA VIII.

DON SEBASTIAN.

¡Válgame Dios! Cuando entendí que ha-  
Llegado al puerto la desdicha mía, ¡bía  
La tempestad parece que comienza.  
Don Diego de Mendoza se avergüenza  
De referirme la ocasión! ¿Qué dudo?  
Con no decilla dijo cuanto pudo.  
Mi padre vive oculto y desterrado  
De su patria, con nombre disfrazado!  
Infame es la ocasión, la causa es fea.  
Mas ¿qué me ajió? Lo que fuere sea;  
Que pues para el remedio me ha lla-  
[mado,  
Posible lo imagina, y ya he llegado,  
Y yo de cualquier modo  
Tengo valor para salir con todo. (Vase.)

Calle.

## ESCENA IX.

DON FERNANDO, encontrándose con  
DON SEBASTIAN.

DON FERNANDO.

Don Rodrigo.

DON SEBASTIAN.

¿Qué hay, amigo?

DON FERNANDO.

Apénas llegado habeis  
A Madrid, cuando ya haceis  
Visitas que son conmigo  
Por dos partes ocasión  
De celos.

DON SEBASTIAN.

Mucho sintiera

Que mi amistad no os cumpliera  
En todo su obligacion:  
Decid pues cómo os he dado  
Los celos que habeis tenido,  
Para que enmiende advertido  
Lo que ignorante he pecado.

DON FERNANDO.

Bien decís; que no es razón  
Que os recate, don Rodrigo,  
Siendo mi mayor amigo,  
La llave del corazón.  
De don Diego de Mendoza  
Es esta casa de donde  
Salís, que es nube que esconde  
El rayo ó cielo que goza  
En su hija, una deidad,  
Vida y muerte de mi amor,  
Pues me mata su rigor,  
Y me anima su beldad.  
Celos me dais por amigo,  
Si á don Diego visitastes,  
Pues lo que con él hablastes  
No habeis tratado conmigo;  
Y si á Lucrecia, ignorante  
De mi afición, visitais,  
Aunque mi amigo seais,  
Me dais celos por amante.

DON SEBASTIAN.

Fernando, ni en la amistad  
Ni en el amor os ofendo;  
Que ni á Lucrecia pretendo,  
Ni tuve de su beldad  
Jamás otra relacion  
Que la que me dais aquí;  
Mas aunque á su padre vi  
Sin daros cuenta, no son  
Vuestras quejas bien fundadas;  
Que no obligó el comenzar

Vuestra amistad á acabar  
Correspondencias pasadas (1).  
(Vase don Fernando.)

## ESCENA X.

DON SEBASTIAN.

¡Ah cielos! Si yo la mano  
De doña Ana mereciere  
En premio de que la diese  
Doña Lucrecia á su hermano!  
Mas ¿cómo en el triste estado  
De mi opinión recelosa,  
Tu beldad, doña Ana hermosa,  
Lisonjea mi cuidado?  
¡Ay de mí! que en la memoria  
De las deudas de mi honor,  
Huye la dicha de amor,  
Y desvanece la gloria;  
Como el pintado pavon,  
Que por más que haciendo en torno  
Con la pompa de su adorno  
Arrogante ostentacion,  
De hermoso y galán presuma,  
Pierde marchito despues,  
En la fealdad de los piés,  
La vanidad de la pluma. (Vase.)

Calle.

## ESCENA XI.

DOÑA ANA É INES, á una reja baja;  
despues MOTIN.

DOÑA ANA.

Pues Motin está en la calle,  
Háblale agora.

INES.

Detras

De la ventana podrás,  
Sin que él lo entienda, escuchalle.

DOÑA ANA.

Infórmate con cautela  
De todo.

INES.

Pierde cuidado.

(Ocúltase doña Ana, y sale Motin.)

MOTIN. (Ap.)

¡Que haya de ser un criado,  
Por su dueño, centinela  
De su dama noche y día!  
¡Y que una escasa ración  
Incluya en su obligacion  
También la alcahuetería!

INES.

Motin...

MOTIN.

¿Quién llama?

INES.

Yo soy.

MOTIN.

¿Cómo, Ines, soy tan dichoso,  
Que me llamas?

INES.

Vite ocioso,

Y porque también lo estoy,  
Quise entretener así  
A los dos.

MOTIN.

Merced me has hecho;

Que me fastidian el pecho  
Algunas cosas que vi,  
Como soy recién venido  
A Madrid, que si no hallara

(1) En las dos impresiones de esta come-  
dia que hemos tenido á la vista sigue á este  
verso un trozo de ciento treinta y cuatro,  
que corresponde al acto segundo.

Con quien dellas murmurara,  
Me muriera de podrido.

INES.

Di pues, descansa.

MOTIN.

Un mozueto,  
Buido de piés, que andando  
Va cada momento dando  
De puntillazos al suelo,  
¿Qué significa?

INES.

Que como

Es puntiagudo el zapato,  
No entra bien.

MOTIN.

Pues ¿más barato

No fuera calzarle romo?  
Y algunos que braceando  
Con la mano acucháda,  
La manga desabrochada  
Y sin puños, le va dando  
En los dedos el aforro,  
¿Es gala ó hipocresía?  
Es aliño ó porquería?  
Es descuido ó es ahorro?  
¿O presumen por ventura  
De manos, y hacen con esto  
Que junto al color opuesto  
Parezca más la blancura?  
Y el que levanta igualmente  
Por los dos lados el ala

Del sombrero, y por gran gala  
Lleva un candil en la frente,  
Dime ¿en qué puede fundarse?

¿Y en qué se funda un galán,  
Que vistiendo tafetan  
En julio, por no abrasarse,  
Embute de estofa vana  
Jubon y calzon? Querria  
Saber si la seda enfria  
Más que calienta la lana.

Y el escolar que camina  
Con un matachin meneo,  
Y hecho un rollo del manteo,  
Se le encaja en la pretina,  
¿A quién no le causa risa?  
¿Y un paje que, si reparas,  
Mide las ligas á varas,  
Y á pulgadas la camisa?

INES.

Y tú, pues en eso tocas,  
¿Cuántas tienes?

MOTIN.

Tengo, Ines,  
Si verdad te digo, tres.

INES.

Pues ¿cómo tiene tan pocas  
Quien de las Indias llegó  
Un mes há?

MOTIN.

Engañada estás;

Qué no he fiado jamas  
Al agua la vida yo.

INES.

Pues ¿cuándo entraste á servir  
A don Rodrigo?

MOTIN.

Despues  
Que señalaron sus piés  
La orilla á Guadalquivir.

INES.

Segun eso, no sabrás  
Su calidad.

MOTIN.

Solo sé

Que en sus acciones se ve  
Que ninguno tiene más.

INES.

Y di, ¿qué finezas fueron  
Las que hicieron tan amigo  
De Fernando á don Rodrigo?

MOTIN.

En Sevilla concurrieron  
En una posada un día  
Los dos, y en viéndose en ella,  
Halló en cada cual su estrella  
Lo que llaman simpatía.

INES.

¿Simpá... qué?

MOTIN.

Conformidad,

Hablando á lo castellano.  
Pues como abraza el verano  
El sol aquella ciudad,  
Fuimos una noche al río  
Los tres; y siendo el primero  
En desnudarse ligero  
Mi señor, al cristal frío,  
Sin prevenir los azares  
De su hondura, se arrojó;  
Que sin duda imaginó  
Que se echaba en Manzanares.  
Despojábase espacioso  
La ropilla don Fernando  
Por no acatarrarse, cuando  
A mi dueño, congoso,  
En un mal formado acento,  
Que gorgoritas hacia,  
Escuchamos que decía:  
«¿Que me aho, su!» Y al momento  
Al peligro se arrojó  
Animoso don Fernando,  
Medio vestido, y nadando,  
A la orilla le sacó.

INES.

Y tú ¿no le socorriste?  
¿No sabes nadar?

MOTIN.

Si sé,  
Mas del refran me acordé.

INES.

¿De qué refran?

MOTIN.

¿Nunca oiste  
Decir que el buen nadador  
Guarda la ropa?

INES.

Pues yo, que lo soy, allí  
La guardaba á mi señor:  
Demas que era desatino  
Entregarme al agua, á quien  
Jamás he querido bien.  
Si el Bétis fuera de vino,  
Don Rodrigo paseara  
Seguro su centro frío.

INES.

¿Cómo?

MOTIN.

Sorbiérame el río,  
Y él en seco se quedara.  
En esta hazaña se funda,  
Pues, la amistad que nació  
En los dos, á que añadió  
Nuevos lazos la segunda.  
A la posada venia  
Una noche don Rodrigo  
Muy tarde, solo conmigo;  
Y cuando llamar queria  
A la puerta, acometieron  
A matarnos con montantes  
Cuatro feroces gigantes.

INES.

¿Tan grandes te parecieron?

MOTIN.

Pues piensa que me limito,  
Que en ellos fuera una espada  
Hasta el recazo envainada  
Picadura de mosquito.  
Y así, valiéndome, como  
En la ventajosa lid  
Del gigante hizo David,  
De otras armas, quité el pomo  
A mi espada, y de una liga  
Hice una honda, y tiré  
Al uno, y le reventé  
Un ojo; y con la fatiga  
Cayó el Polifemo, dando  
Tal golpe, que estremeció  
La ciudad, y despertó  
El estruendo á don Fernando,  
Que asomándose á un balcon,  
Y viendo que don Rodrigo,  
Su camarada y amigo,  
Estaba en tal afliccion,  
A la calle se arrojó  
Con una espada, en camisa,  
Y á los gigantes tal prisa  
De cuchilladas les dió,  
Que todos en un momento  
Se desaparecieron como  
Humo al viento.

INES.

¿Y el del pomo?

MOTIN.

Huyó también tan sin tiento,  
Como en lo tuerto no estaba  
Duchó, que la calle errando  
Y en las casas tropezando,  
Como bolas las birlaba.

INES.

¡Gran ventura! Mas querria  
Saber de dónde contigo  
Esa noche don Rodrigo  
Tan á deshora venia;  
Porque desto y de intentar  
Darle muerte esa cuadrilla,  
Colljo yo que en Sevilla  
Se debió de enamorar.

DOÑA ANA. (Ap. al paño.)

Sutilmente ha rodeado  
La plática á mi intencion.

MOTIN.

Yo pienso que la ocasión,  
Ines, de haberle intentado  
Matar, fué para quitalle  
Un diamante que traía  
En el dedo, que podía  
El mismo sol cudiçialle;  
Que allí no galanteaba;  
Antes, segun lo que ahora  
A tu hermoso dueño adora,  
Y á Madrid apresuraba,  
Logrando instantes del día,  
Su jornada, he sospechado  
Que estaba allí enamorado  
De doña Ana en profecía.

DOÑA ANA. (Ap.)

¡Victoria, amor!

MOTIN. (Ap.)

De un chapin  
Tras de la ventana brilla,  
O me engaño, una virilla.  
¿Si escucha doña Ana?

INES.

Al fin  
¿La tiene amor?

DOÑA ANA. (Ap. á Ines.)

Tiempo es  
De declararte.

MOTIN.

(Ap. ¿Qué he visto?

Del pié le ha dado. Por Cristo  
Que juega con ganso Ines.)  
Toda la noche se queja,  
Y suspira tan sentido,  
Que el huésped le ha despedido  
Porque dormir no le deja.

INES.

Pues pide para los dos  
Albricias á don Rodrigo;  
Que su amor yo soy testigo  
De que es pagado; y adios.  
(Retranse las dos.)

MOTIN.

¡Hay tal dicha! Cierito es  
Que doña Ana lo ha escuchado,  
Y fué entre los dos tratado  
Cuanto aquí me ha dicho Ines.

## ESCENA XII.

DON SEBASTIAN.—MOTIN.

DON SEBASTIAN.

Motin...

MOTIN.

Señor, mi deseo  
Te llamó; que en este instante  
Me ha dicho Ines que es tu amante  
Doña Ana.

DON SEBASTIAN.

¡Oh cielos! No creo  
Tanta ventura.

MOTIN.

Yo sí;  
Que lo que á Ines escuché,  
Orden de doña Ana fué.

DON SEBASTIAN.

Pues ¿cómo?

MOTIN.

Hablando de tí  
Desde la reja á la calle,  
Donde yo estaba en espía,  
Despues que gastado habia  
Gran prosa en exageralle  
Tu ciego amor, vi que Ines  
Un poco se suspendió,  
Y que la atención pasó  
De los ojos á los piés.

Penetré la celosía,  
Aplicando un poco más  
La vista, y vi que detras  
De la ventana lucía  
Una virilla, chismosa  
De su dueño y de su intento,  
Que dijo á mi pensamiento  
Que era de doña Ana hermosa.  
Disimulé, y luego vi  
Que despidió la virilla  
Una breve zapatilla,  
Así flamante y así  
Ajustada, que pensé,  
Viendo que nada injuriaba  
Su primer faccion, que estaba  
En la horma, y no en el pié.  
Mas desengañome luego  
Una rosa ó una estrella,  
Que despues que llegó á vella  
El amor le pintan ciego,  
Que en puntillas tan brillantes  
Y cándidas se remata,  
Que si no es globo de plata,  
Es erizo de diamantes.

Salió pues, señor, el pié,  
Si recatado, lascivo,  
Que tiene más de atrevido (1)  
Cuando se ve y no se ve;

(1) Así dicen las impresiones antiguas,  
pero evidentemente es una errata, debiendo  
leerse:

«Que tiene más atractivo».

Y tocó á Ines. Yo creí  
Que tocaba á retirar,  
Y no fué sino tocar  
A declararse; y así  
Me dijo: «Para los dos  
Pide albricias á Rodrigo;  
Que su amor yo soy testigo  
De que es pagado; y adios.»

DON SEBASTIAN.  
¿Es posible que ha tenido  
Tan dichoso fin mi pena?  
Dale á Ines esta cadena, (Dale una.)  
Y tú ponte aquel vestido  
Que estrené cuando partí  
De Guadalquivir.

MOTIN. (Ap.)  
Dió fuego.  
DON SEBASTIAN.  
¿Que á ser tan dichoso llego?  
Que tanto bien merecí?  
Pues que doña Ana me adora,  
Vengan penas, vengan males;  
Que si antes eran mortales,  
Serán medianas agora.

MOTIN.  
Pues ¿podrás estar quejoso  
De las nuevas que te he dado?  
DON SEBASTIAN.  
Más que cuerdo desdichado,  
Quiero ser loco dichoso.  
(Vase.)

Sala en casa de don Fernando.

### ESCENA XIII.

DON JUAN y DOÑA ANA.

DOÑA ANA.  
Señor don Juan, por mi vida  
Que os vais.  
DON JUAN.  
Señora, ¿qué es esto?  
¿Vos me despedís tan presto?  
A dale la bienvenida  
Vengo, por nuestra amistad,  
A vuestro hermano; y así,  
Ni le hará el hallarme aquí  
Sospecha ni novedad,  
Si vos conmigo la haceis  
Por eso.

DOÑA ANA.  
De porfiado  
Estáis ya, don Juan, cansado.

DON JUAN.  
¿Ay de mí!; Ya os ofendeis  
De verme! Ya vuestros ojos,  
De quien luces merecí  
De favores, contra mí  
Fulminan rayos de enojos!  
¿En que os ofendi, señora?

DOÑA ANA.  
En nada.  
DON JUAN.  
Pues ¿qué mudanza  
Es esta que mi esperanza  
Condena sin culpa agora?

DOÑA ANA.  
Mudanza.  
DON JUAN.  
¿Puedela hacer  
Sin causa quien su favor  
Ha empeñado?

DOÑA ANA.  
Es loco amor.

DON JUAN.  
¿No sois noble?  
DOÑA ANA.  
Soy mujer.

### ESCENA XIV.

DON SEBASTIAN y MOTIN, que se  
quedan acechando á DOÑA ANA y  
DON JUAN.

DON SEBASTIAN. (Ap. con Motin.)  
¿Qué estoy viendo?

MOTIN.  
El galán es  
Que te da cuidado.

DON SEBASTIAN.  
¡Ah cielos!  
Ya son agravios mis celos.

MOTIN.  
¿Doyle la cadena á Ines?

DON SEBASTIAN.  
Necio estás.

DON JUAN.  
Solo de vos  
Saber la ocasion querria  
De mi mal, doña Ana mía.

MOTIN.  
¿Mia dijo, vive Dios!

DON SEBASTIAN.  
Oye.

DOÑA ANA.  
Don Juan, idos ya;  
Que no os la quiero decir.

DON JUAN.  
Ni yo de aquí he de salir.

DOÑA ANA.  
Entraréme yo.

DON JUAN.  
Será  
(Quiere irse, y tiénela.)  
Obligarme á ser grosero.

DOÑA ANA.  
Soltad: ¿qué es esto, atrevido?

DON SEBASTIAN.  
(Ap. Sin darme por entendido  
Del caso, estorballe quiero.)  
(Adelántase.)  
¿Está el señor don Fernando  
En casa?

DON JUAN. (Ap.)  
¿Hay licencia igual!

DOÑA ANA. (Ap.)  
¿Que sucedió al fin el mal  
Que yo estaba recelando!

DON JUAN.  
¿Quién es? Quién desta manera,  
Donde yo en visita estoy,  
Sin avisar entra?

DON SEBASTIAN.  
Soy  
Don Rodrigo de Ribera,  
Y soy, porque soy su amigo,  
Don Fernando Vasconcelos;  
Pero vos ¿quién sois?

DOÑA ANA. (Ap. De celos)  
Da sospechas don Rodrigo,  
Y antes que se empeñe, quiero  
Estorballe.) Si le hallais  
Conmigo, ¿que preguntais?  
Amigo es tan verdadero  
El señor don Juan de Lara  
Como vos de don Fernando;  
Que si no lo fuera, estando  
Él ausente no pisara

DON SEBASTIAN.  
Y yo digo, pues pagais  
Con tal favor mi afición,  
Que no me deis la ocasion,  
Pues la licencia me dais.

MOTIN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

DON SEBASTIAN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

DON SEBASTIAN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

DON SEBASTIAN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

DON SEBASTIAN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

DON SEBASTIAN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

DON SEBASTIAN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

DON SEBASTIAN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

DON SEBASTIAN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

DON SEBASTIAN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

DON SEBASTIAN.  
Y yo que, pues ha tenido  
Tan dichoso fin tu pena,  
Le doy á Ines la cadena,  
Y me tomo yo el vestido

Desta casa los umbrales.  
DON JUAN. (Ap.)  
¿Satisfaciones le da?  
Yo he reconocido ya  
El principio de mis males.

DON SEBASTIAN.  
(Ap. Disimular me conviene.)  
Preguntéle por saber,  
Señora, lo que he de hacer  
De la obligacion que tiene  
Al señor don Juan mi amigo  
Fernando; y así, pensad  
Que es una vuestra amistad  
Con él, don Juan, y conmigo.

DON JUAN. (Ap.)  
Bien disimula.

DOÑA ANA. (Ap.)  
Prudente,  
Cuerdo y cortés se mostró.

DON JUAN.  
Lo mismo os ofrezco yo.  
(Ap. ¡Ah celos! la boca miente;  
Que no es esta la ocasion  
Que declararos podeis;  
Pero á solas le diréis  
Lo que siente el corazon.)  
A doña Ana, don Rodrigo,  
Os quedad acompañando  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Mientras viene don Fernando,  
Puesto que sois tan su amigo. (Vase.)

## ACTO SEGUNDO.

Calles.

### ESCENA PRIMERA.

DON SEBASTIAN y DON DIEGO.

DON SEBASTIAN.  
Esto habeis de hacer, señor  
Don Diego, por mí, supuesto  
Que os esté bien; que yo en esto  
No soy más que intercesor  
Con vos, consejero no,  
Pues es fuerza que sepais  
Lo que perdeis ó ganais  
En ello mejor que yo,  
Que soy tan recién llegado:  
Si bien por las ocasiones  
Que os he dicho, en las acciones  
De don Fernando me ha dado  
Su valor y calidad  
Informacion tan entera,  
Que en su emulacion dijera  
Lo que digo en su amistad.

DON DIEGO.  
¿Que tantas obligaciones,  
Don Sebastian, le teneis?

DON SEBASTIAN.  
Las que colegir podeis  
De quien en dos ocasiones  
La vida, señor, me ha dado:  
Demas que lograr confio,  
Siendo vos tercero mio,  
Con su hermana mi cuidado;  
Que si á Lucrecia le dais,  
Con tal que me dé la mano  
De la que adoro, su hermano  
Se tendrá (pues le obligais  
Dándole el bien que desea)  
Por venturoso, y á mí  
Me calificais así.

DON SEBASTIAN.  
Pues queriendo que yo sea  
De vuestro yerno cuñado  
(Puesto que importa ocultalle  
Quien soy), puede aseguralle  
Vuestro abono ese cuidado.

DON DIEGO.  
Yo estimo, como es razón,  
A don Fernando, y le diera,  
Puesto que el no los tuviera,  
Méritos la intercesion;  
Mas determinarme quiero,  
Supuesto que es portuques,  
Y vuestro padre lo es,  
Informándome primero  
De tan verdadero amigo;  
Y así, le hemos de esperar;  
Que con él se ha de tratar  
Este caso, no conmigo.

DON SEBASTIAN.  
Si en él lo comprometéis,  
La norabuena desde hoy  
A don Fernando le doy.

DON DIEGO.  
¿Que sabeis? No os empeñeis. (Vase.)

### ESCENA II.

DON SEBASTIAN.

¡Oh padre! las ansias mias  
Te den las ansias de amor:  
Cifre el planeta mayor  
En un instante los dias  
De tu prolija tardanza;  
Que donde es tal la ocasion,  
Da muerte la dilacion,  
Si da vida la esperanza

### ESCENA III.

DON JUAN.—DON SEBASTIAN.

DON JUAN.  
Más fácilmente, señor  
Don Rodrigo, pareceis  
A quien veros no quisiera  
Que á quien os procura ver.

DON SEBASTIAN.  
No sé por qué lo decís.

DON JUAN.  
Dígolo porque, despues  
Que para estorbarme en casa  
De doña Ana os encontré,  
No pude hallaros, de muchas  
Que os he buscado, una vez.

DON SEBASTIAN.  
Ni aun esta pluguiera á Dios  
Me hallárades si ha de ser  
Para decirme pesares;  
Que decir que os estorbé  
Cuando en casa de doña Ana  
Los dos nos hablamos, es  
Un lenguaje muy ajeno,  
Don Juan, del que usar debeis  
Por vos, por ella y por mí;  
Porque ni á doña Ana, á quien  
Mira con respeto el sol,  
Os pudistes atrever,  
Ni ella permitir que á solas  
Con mas licencia la habeis  
Que en presencia de testigos,  
Ni vos, conforme á la ley  
De noble, cuando eso fuera,  
Lo debeis dar á entender,  
Ni á mí, que soy de su hermano  
Tan estrecho amigo, es bien,  
Cuando olvideis lo demas,  
Que dese modo me habeis.

DON JUAN.  
Esas son caballerias  
De Amadis y Florisel.  
Y se os luce, don Rodrigo,  
Lo recién llegado bien,  
Pues ignorais que en la corte  
La competencia es cortés,  
Permitido el galanteo  
Y usado el dallo á entender;  
Y más donde la ocasion  
Por que os he buscado, fué  
Esta sola; que me importa  
Saber de vos si teneis  
Prendas de amistad no más,  
O empeños de amor tambien,  
Con doña Ana Vasconcelos,  
Y si en vos he de tener  
Amigo ó competidor.

DON SEBASTIAN.  
Mal os ha informado quien  
Os dijo que los preceos  
De noble y galán no sé,  
Y que cuando amante sea,  
De mí lo habeis de saber;  
Fuera de que os engañais  
Si pensais que en mí no es,  
Para estorbar vuestro amor,  
Bastante ocasion tener  
Amistad á don Fernando.

DON JUAN.  
Con ese color quereis  
Pasar por virtud conmigo  
Lo que es delito con él.  
Y puesto que así lo entiendo,  
En resolución sabed  
Que si vos, como Faeton,  
El pensamiento atreveis  
Al sol que adoro, esta espada

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

DON SEBASTIAN.  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmientos otra vez.

### ESCENA IV.

DON FERNANDO.—DICHOS.

DON FERNANDO. (Ap.)  
¿Qué es esto?

DON SEBASTIAN.  
Al fin me tratais  
Como á forastero, pues  
Desconocéis este acero;  
(Empuñan.)  
Mas presto veréis en él  
Vuestro engaño y mi valor.

DON FERNANDO.  
Don Juan de Lara, tened;  
Don Rodrigo, basta.

DON JUAN. (Ap.)  
¡Ah cielos!

DON FERNANDO.  
¿Qué es esto?

DON SEBASTIAN.  
Pues os poneis  
De por medio, ya no es nada.

DON FERNANDO.  
Si acaso puedo saber  
La causa deste disgusto,  
A gran ventura tendré,  
Don Juan, llegar á ocasion  
De evitallo y componer  
De los dos la diferencia.

DON JUAN.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Solo deciros podré  
Que á mí me sobra razon,  
Y que la suerte cruel  
No pudo hacerme pesar  
Agora mayor que haber  
Llegado vos á impedir  
Mi furia. (Vase.)

DON FERNANDO.  
¿Eso es estimarme?

DON SEBASTIAN.  
Prendas  
De tanto valor ¿quereis  
Que solo á vuestro deseo  
Atentas, Fernando, estén?  
¿A vos solo habrá tirado  
Dorado arpon, desde aquel  
Cielo de Lucrecia, amor?  
¿Vos solamente seréis  
Quien conquiste su hermosura  
Y contraste su desden,  
Que á la primer diligencia  
Os prometistes vencer?  
Yo he hecho lo que he podido,  
Y lo que pudiere haré.  
Pues dilatar no es negar,  
Paciencia, amigo, tened;  
Que empresas tan importantes  
No se acaban de una vez.

**ESCENA VI.**

DON FERNANDO.

¿Qué sospechas, qué recelos  
Son estos, suerte cruel,  
Con que á mi pecho abrasado  
Tan dura guerra moveis?  
Con tantos y tan urgentes  
Indicios de que es infiel  
A mi amistad don Rodrigo,  
Y que de Lucrecia es  
Amante; que con don Diego  
Tiene amistad le escuché,  
Y desde la Nueva España  
Viene dirigido á él.  
Visitóle á excusas mias,  
Que claramente se ve  
Que lo excusó con cuidado;  
Que á no recatarse, pues  
Era tan recien venido  
A Madrid, para saber  
Siquiera donde vivia,  
Me preguntara por él.  
La ocasion desta pendencia  
Con don Juan, por celos fué,  
Claro está; que él le decía:  
« En resolucion sabed  
Que si vos, como Faeton,  
El pensamiento atreveis  
Al sol que adoro, esta espada  
Un rayo ardiente ha de ser,  
Que en vuestras cenizas llueva  
Escarmentos otra vez. »  
Pues si nació la cuestion  
De celos, y don Juan es  
De Lucrecia pretendiente,  
Lucrecia la causa fué,  
Y de don Rodrigo está  
Celoso don Juan; que á ser  
Yo la causa, se mostrara  
Conmigo airado tambien,  
Y no dijera á Rodrigo,  
Riñendo ahora con él:  
« Que si vos, como Faeton,  
El pensamiento atreveis  
Al sol que adoro... » Demas  
Que don Rodrigo, ¿por qué  
Me ocultara la ocasion,  
Si mi pretension lo es?  
Luego deste y los demas  
Indicios, y responder  
Agora timidamente  
A mi intento, bien se ve  
Que es amante de Lucrecia  
Y es á mi amistad infiel.  
Mas ¿cómo puede ser noble  
Quien es engañoso, quien  
Es ingrato á quien le ha dado

La vida una y otra vez?  
¿Vive Dios, si lo averiguo  
(Pues para hacerlo he de ser  
Argos que imprima los ojos  
En las huellas de sus piés),  
Que he de quitarle la vida  
Que le di, pues á perder  
El beneficio condena  
A los ingratos la ley.

Sala en casa de don Fernando.

**ESCENA VII.**

MOTIN, DOÑA ANA, INES.

DOÑA ANA.  
¿Dónde tu dueño quedó?  
MOTIN.  
¿Qué caminas diligente!  
En una visita, enfrente  
De la Trinidad, entró,  
En una casa en que habita  
Un don Diego.

DOÑA ANA.  
(Ap. ¡Oh santos cielos!  
Ya toca en el alma á celos,  
De Lucrecia esta visita.)  
Pues ¿qué tiene don Rodrigo  
Con don Diego?

MOTIN.  
Solo sé  
Que en su casa le dejó;  
Porque pasando un amigo  
Por allí, me convidó  
Con lugar en la comedia,  
Donde dos horas y media  
De pasatiempo me dió;  
Que por ser ducho en la corte,  
Y yo de los mas bisoños;  
Fué en el golfo de los moños  
Del aparador mi norte.  
« Veis, dijo, aquella que está  
Con el manto de anascote,  
Y anda por Madrid al trote,  
Ruina del tiempo ya?  
Yo la conocí edificio,  
Y una moza á quien crió  
Y en su niñez la sirvió.  
Hoy la tiene en su servicio.  
La que ves que con el guante  
Vuelto, y los dedos en forma  
De luna bicorne, informa  
De los riesgos de su amante,  
(No puedo tener la risa),  
Una vez á verla entré  
Muy de mañana, y hallé  
Puesta la fénix camisa  
Al fuego; y á imitacion  
De nuestra madre primera,  
Le daba una mantá higuera,  
Y paraíso un colchon. »  
En esto salió á cantar  
La música de Vallejo,  
Y luego, cada trebejo  
Encajado en su lugar,  
La comedia se empezó,  
Y al punto los mosqueteros  
Dieron en decir, « ¡sombrosos!  
Y como se descubrió  
Todo infante por igual,  
Quedó junto y sosegado:  
Era un país empedrado  
De cabezas el corral.  
La comedia felizmente  
Aplaudida, al puerto llega;  
Que era de Lope de Vega,  
Y el baile de Benavente.  
Y dado fin á la historia,

Salió la gente, y sali;  
Vine, y conté lo que vi:  
Aquí gracia, y despues gloria.

DOÑA ANA.  
Ha sido la relacion  
Como de tu ingenio agudo.  
(Ap. Pero divertir no pudo  
Las penas del corazon.)  
Vete, y á tu dueño di,  
Motin, que al punto me vea.

MOTIN.  
Mandalle lo que desea  
No es preceto, piedad si.  
¿No me hablas, Ines? ¿Te ha dado  
La cadena autoridad,  
Presuncion y gravedad?

INES.  
Aunque el oro es tan pesado,  
Que hacerme grave pudiera,  
Nunca lo seré contigo;  
Que solo por don Rodrigo,  
Cuando por ti no lo hiciera,  
Te estimara.

MOTIN.  
Bien entiendes  
La musa, bien lo rodeas.  
¿A mi señor lisonjeas!  
¿Otra cadena pretendes?

**ESCENA VIII.**  
DOÑA ANA, INES.

DOÑA ANA.  
¿Ines?  
INES.  
Señora.  
DOÑA ANA.  
Yo estoy...  
No sé cómo estoy.

INES.  
¿De qué?  
DOÑA ANA.  
Ayer á amar empecé,  
Y á tener sospechas hoy.  
¿Oh pensiones del amor!

INES.  
Pues ¿qué recelas, señora?  
DOÑA ANA.  
¿No viste que dijo agora  
Motin que entró su señor  
Esta tarde á visitar  
A don Diego?

INES.  
SI.  
DOÑA ANA.  
¿No es  
Padre de Lucrecia?  
INES.  
Pues  
Por eso ¿has de sospechar  
Que la adora y te desprecia,  
Siendo tan recien venido,  
Que apenas habrá tenido  
Tiempo de ver á Lucrecia?

DOÑA ANA.  
Tiempo ha tenido y lugar.  
¿No te acuerdas tú que cuando  
Don Rodrigo y don Fernando  
Llegaron á este lugar,  
Lucrecia estaba conmigo,  
Y al partirse la miraron,  
Y su buen aire alabaron  
Don Fernando y don Rodrigo?

INES.  
Es verdad.  
DOÑA ANA.  
¿No salió luego

Don Rodrigo, Ines, de aquí  
Para su posada?

INES.  
SI.  
DOÑA ANA.  
Pues si acaso el amor ciego  
Hizo allí (pues cada dia  
Canta mayores bazañas)  
Saetas de las pestañas  
Que entre el manto descubria  
Lucrecia, y el movimiento  
Airoso que la ausentó,  
Con los ojos le llevó  
A Rodrigo el pensamiento,  
¿No pudo seguir sus huellas,  
Pues ella le estamparia,  
Si con amor la seguia,  
En las pisadas estrellas?

INES.  
Ancho es el campo, señora,  
De lo posible; mas dudo,  
Puesto que seguirla pudo,  
Que lo hiciese quien te adora  
Desde el punto que te vió.

DOÑA ANA.  
Eso me obliga á pensar  
Que es muy facil de mudar  
Quien tan fácilmente amó.  
Pero mi hermano ha llegado,

**ESCENA IX.**

DON FERNANDO.—DICHAS.

DON FERNANDO. (Ap.)  
Medio no he de perdonar  
Con que pueda averiguar  
Mi ofensa; que aunque me ha dado  
Tanta ocasion don Rodrigo,  
Nadie se ha de resolver  
Por indicios á creer  
Falsedades de un amigo.

DOÑA ANA.  
¿Es tiempo de verte, hermano?

DON FERNANDO.  
Admirate de que vivo,  
Y no de que tardo en verte,  
Segun son los males mios.  
Déjanos solos, Ines.

INES. (Ap.)  
¿Qué es esto? ¿Si habrá sabido  
Los amores don Fernando  
De su hermana y don Rodrigo? (Vase.)

**ESCENA X.**

DOÑA ANA Y DON FERNANDO.

DOÑA ANA.  
Ya estamos solos, ya espero  
Que tu lengua, hermano mio,  
Dé luz á mis confusiones,  
Y á tus pesares alivio.

DON FERNANDO.  
(Ap. Color daré diferente  
Á mi intento vengativo,  
Porque me diga verdades,  
Sin recelarme peligros.)  
Yo tengo, querida hermana,  
Casi evidentes indicios  
Que en los ojos de Lucrecia,  
En que yo dos rayos miro  
Airados, mira benignas  
Dos estrellas don Rodrigo.

DOÑA ANA. (Ap.)  
¿Ay de mí! No mintió el alma.  
DON FERNANDO.  
Y si, como yo imagino.

En demanda tan dichosa  
Partió de los mares indios  
A los puertos españoles,  
Con don Diego convenido,  
Y estimado de Lucrecia;  
Aunque su ventura envidio,  
Reconozco su razon,  
Y haré mal si solicito  
Conquistar una enemiga  
Y contrastar un amigo  
Que por alcanzar su mano  
Discurrió tantos caminos,  
Tantos trabajos sufrió,  
Y venció tantos peligros.  
Y así, para resolverme,  
Doña Ana, á mudar designios  
Y buscar en otros ojos  
Fuego que enjague los mios,  
Falta solo reducir  
A evidencia los indicios;  
Y tu ingenio y discrecion,  
Hermana, han de ser el hilo  
Que saque á luz mi cuidado  
Deste ciego laberinto.  
Tú has de verte con Lucrecia,  
Y tú de sus labios mismos,  
Con industria al disimulo,  
Y con cautela al descuido,  
Has de saber si son sombras  
O verdades las que he visto.

DOÑA ANA.  
De mí tus intentos fia,  
Que me tocan como mios.

DON FERNANDO.  
Otra vez te advierto, hermana,  
Que con tan sutil estilo  
Te informes, que ni Lucrecia  
Entienda ni don Rodrigo  
Que tú inquieres cuidadosa,  
Ni yo celoso averiguo.

**ESCENA XI.**

DOÑA ANA.

¿Quién pensara que la nave  
Que por los azules vidrios  
Del mar, exhalado leño,  
Cuando en los pardos vagios  
Rompe la ensebada quilla,  
Halle en los escollos mismos,  
Para vencillos más fuerzas,  
Y más alas para huirlos?  
Dudando si me igualaba  
En calidad don Rodrigo,  
El golfo de amor corria  
Mi esperanza; y cuando miro  
Ágravios en que padece  
Naufragio el intento mio,  
En ellos mismos ha hallado  
Mi amor nuevos incentivos,  
Nuevas alas mi deseo,  
Más fuerza mis desvarios,  
Más resolucion mis dudas,  
Y mi afición más motivos.

Porque si, como sospecha  
Don Fernando y yo colijo,  
Don Diego, que es tan prudente,  
Tan principal y tan rico,  
Ha estimado por esposo  
De su hija á don Rodrigo,  
Y le llama (cuando tantos  
Caballeros conocidos  
En España la desean)  
Desde los remotos indios  
Para hacerle más dichoso,  
Por conocerle más digno;  
Y ella lo prefiere á tantos  
Más galanes que Narciso,  
Más que París principales  
Y más que Piramo finos,

Que la obligan á cuidados  
Y la acusan á suspiros;  
Claro está que la merece,  
Claro está. Pues si conmigo  
Pudieron tanto sus partes,  
Cuando por no haber sabido  
Su calidad me debiera  
Reprimir, que el amor mio  
Volaba ligero, como  
Tal vez el neblí castizo,  
Sin que estorben las pihuelas  
De los piés á los cuchillos  
De las alas, hasta el sol  
Remonta el vuelo si ha visto  
En la corona del viento  
El pájaro fugitivo;  
¿Qué será cuando esta duda  
No enfrena mis desvarios?  
¿Qué será cuando conozco  
Lo que pierdo? Cuando invidio  
Lo que mi enemiga alcanza?  
Cuando agraviada me incito,  
Declarada me avergüenzo,  
Engañada desconfio,  
Enamorada me abraso  
Y celosa desatino?

**ESCENA XII.**

DON SEBASTIAN.—DOÑA ANA.

DON SEBASTIAN.  
A obedecerte, señora,  
Vengo turbado.

DOÑA ANA.  
¿De qué?

DON SEBASTIAN.  
Como sabes de mi fe  
La verdad con que te adora,  
Haberle mandado agora  
A quien su cuidado emplea  
Solo en verte, que te vea,  
Me ha causado confusion;  
Que á nadie sin ocasion  
Le mandan lo que desea.

DOÑA ANA.  
(Ap. ¡Ah falso! Ocultar intento,  
Para averiguar mi agravio,  
En la lisonja del labio  
Del corazon el tormento.)  
Rodrigo, mi mandamiento  
Fué de mi amor diligencia,  
Que no pudo mi paciencia  
Fiarla de tu cuidado.  
Dime, dime, ¿en qué has gastado  
Tan largas horas de ausencia?

DON SEBASTIAN.  
De mi posada sali  
A las dos; que tú, que diste  
Luz á mis ojos, me viste.

DOÑA ANA.  
No pregunto lo que vi.

DON SEBASTIAN.  
Lo demas escucha.

DOÑA ANA.  
Di.  
(Ap. Si se recata conmigo,  
Y me oculta don Rodrigo  
Que á don Diego visitó,  
Es cierto que me ofendió.)

DON SEBASTIAN.  
Fui á visitar un amigo.

DOÑA ANA.  
¿Dónde vive?  
DON SEBASTIAN.  
Vive enfrente  
De la Trinidad.

DOÑA ANA.  
(Ap. ¡Ah cielos!  
Ya el incendio de mis celos  
Mitiga la furia ardiente,  
Pues confiesa fácilmente.)  
¿Cómo es su nombre?

DON SEBASTIAN.  
Don Diego

De Mendoza.  
DOÑA ANA.  
(Ap. Más sosiego  
Voy cobrando.) ¿Y á qué hora  
Le dejaste?

DON SEBASTIAN.  
Eran, señora,  
Las cuatro.

DOÑA ANA.  
(Ap. Ya crece el fuego.)  
Estando ausente de mi,  
¿Dos horas con él gastaste?  
Mucho te importó.

DON SEBASTIAN.  
Eso baste  
Para disculpa: sali  
De su casa...

DOÑA ANA.  
Ten ahí:  
No salgas tan presto, no;  
Que no es bien que pase yo  
Tan apriesa del lugar  
Donde á quien adoro, estar  
Tan de espacio le importó.  
(Ap. Suspenso y descolorido  
Ha quedado: ya ¿qué espero?  
Recelo fué verdadero  
El que mi hermano ha tenido,  
De que llamado ha venido  
A ser de Lucrecia esposo.)  
Responde.

DON SEBASTIAN.  
Impulso piadoso  
Me traje de mi destino,  
Que en tus ojos me previno  
Estado tan venturoso.

DOÑA ANA.  
Claro está que has de dorar  
Con lisonjas mis agravios;  
Que mentir saben los labios,  
Si el pecho sabe engañar;  
Mas si me quieres dejar  
Satisfecha, haz una cosa.

DON SEBASTIAN.  
Ninguna hay dificultosa.

DOÑA ANA.  
(Ap. Probarle quiero.) ¿Has de ser  
Mi esposo?

DON SEBASTIAN.  
¿Puedo tener  
Suerte yo mas venturosa?

DOÑA ANA.  
Pues dame la mano.

DON SEBASTIAN. (Ap.)  
¡Ah cielos!

Pues don Diego «¿qué sabeis?»  
Me dijo; «no os empeñeis,  
Con misteriosos celos;  
Y doña Ana Vasconcelos  
Se resuelve á ser mi esposa  
Tan fácil y presurosa  
Sin saber quién soy; amor,  
Mirad que puede el honor  
Hallar la espina en la rosa.

DOÑA ANA.  
¿Qué dudas? Qué te suspendes?  
Mira, traidor, si has mentido,  
Pues no admities ofrecido  
Lo que dices que pretendes.

DON SEBASTIAN.  
Porque tu valor ofendes,  
Confuso, doña Ana, estoy,  
Y crédito no le doy  
A tu arrojada fineza,  
Pues me ofreces tu belleza  
Antes de saber quien soy.

DOÑA ANA.  
¿Cuando te ofrezco la mano  
Culpas, falso don Rodrigo,  
La fineza en que te obligo  
De arrojamiento liviano?

DON SEBASTIAN.  
Yo, mi bien, debo á tu hermano  
La vida, y no he de agraviar  
Su amistad; que aunque en amar  
Y servir, sin que lo entienda  
Don Fernando, no le ofenda,  
Le ofendiera en alcanzar.

DOÑA ANA.  
Basta: probar he querido  
Tus intentos; que no fuera  
Yo tan fácil, que te diera,  
Sin haberte conocido,  
La mano. Ya, fementido,  
De tu sangre y lealtad  
He visto aquí la verdad;  
Porque ni puede quien siente  
De amor, mentir, ni quien miente  
Puede tener calidad.

DON SEBASTIAN.  
Oye.

DOÑA ANA.  
Véte; que de hoy más,  
Primero que los oídos  
A tus halagos fingidos  
Aplique, del sol verás  
Volver la carrera atrás. (Vase.)

DON SEBASTIAN.  
Solo siento de tu engaño  
Tu enojo, que no mi daño;  
Porque mi fe me asegura  
Que lo que el engaño jura  
Quebrantaré el desengaño. (Vase.)

Cuarto destinado á don Antonio en casa de  
don Diego.

### ESCENA XIII.

DON ANTONIO y DON DIEGO.

DON DIEGO.  
En este corto aposento,  
Que sale á esa galería,  
Tendréis, mientras pasa el día,  
Recatado alojamiento.

DON ANTONIO.  
Mas ¡ay de mí! que el dolor  
Deste daño fué pequeño  
Si lo comparo al que hallé  
Donde buscaba el remedio;  
Que en traerlos á mis ojos  
Libraba todo el consuelo

DON DIEGO.  
Fiarlo podeis de mi,  
Don Antonio. Mas ya espero  
A don Sebastian, y quiero,  
Porque pueda entrar aquí  
A verse con vos á solas  
Sin dar sospechas, salir  
A aguardarle. (Vase.)

### ESCENA XIV.

DON ANTONIO.

Pues vivir  
He podido entre las olas  
Del cuidado y el tormento,

Tened valor, corazón,  
Para que en esta ocasion  
No os dé la muerte el contento  
De ver tras tanta tormenta  
El puerto de mi esperanza,  
El plazo de mi venganza  
Y el término de mi afrenta.

### ESCENA XV.

DON SEBASTIAN y DON DIEGO.—  
DON ANTONIO.

DON DIEGO.  
Veisle aquí.  
DON SEBASTIAN.  
Gracias á Dios  
Que tal bien llevo á alcanzar.

DON DIEGO.  
Yo os guardo la puerta; hablar  
Podeis seguros los dos. (Vase.)

### ESCENA XVI.

DON ANTONIO, DON SEBASTIAN.

DON SEBASTIAN.  
Padre y señor, esa mano  
Me dad á besar.

DON ANTONIO.  
Tenéos; (Abrazale.)

Que si bien á mis deseos  
Los brazos resisto en vano,  
Forzoso afecto de amor,  
Pero ni habeis de besarme  
La mano, ni habeis de darme  
Nombre de padre y señor  
Antes que me hayais oído  
El fin con que os he llamado;  
Porque en sabiendo mi estado  
No os halleis arrepentido.

DON SEBASTIAN.  
Decid, señor, y pensad  
Que las amenazas son  
Tan grandes, que el corazón  
No teme el golpe.

DON ANTONIO.  
Escuchad:

En la ciudad populosa  
Que del lusitano reino  
Es corona, cuyos pies  
Besa el caudaloso Tejo,  
Segó la enemiga parca,  
Como os escribí, los cuellos,  
En su juventud florida,  
A uno y otro hermano vuestro.

Ellos por siempre perdidos,  
Vos de cobrarlos tan léjos,  
Sebastian, encarecerlo;  
Mas ¡ay de mí! que el dolor

Deste daño fué pequeño  
Si lo comparo al que hallé  
Donde buscaba el remedio;  
Que en traerlos á mis ojos  
Libraba todo el consuelo

De mi senectud caduca;  
Y prevenido y atento  
A daros feliz estado,  
Codicioso y satisfecho  
De la hacienda y hermosura,  
Calidad y entendimiento,  
Honestidad y opinion

De doña Ana Vasconcelos,  
Una portuguesa dama,  
Milagro de nuestros tiempos:  
Quise teneros con ella  
Concertado casamiento,  
Temeroso de perder  
La ocasion de tal empleo,

Si hasta veros en España,  
Dilataba el proponerlo.  
Y así, Sebastian, un día,  
El más triste y más funesto  
Que dió á mis prolijos años  
La carrera de los cielos,  
A don Fernando, que solo  
Era hermano y era dueño  
De doña Ana, le propuse.  
Por mi desdicha, mi intento.  
Escuchóme con desden,  
Respondióme con desprecio,  
Irritóme presumido,  
Y resolvióme, soberbio,  
A replicarle de modo  
Que fué entre los dos creciendo  
De las pesadas razones  
De lance en lance el empeño,  
Hasta que... Mas pronunciallo  
No podré; que el sentimiento  
Pone á la garganta un nudo  
Porque no salga del pecho  
La voz á decir mi agravio;  
Y el corazón, con recelo  
De que la vida no os haste  
A resistir tanto fuego,  
En lágrimas anticipa  
El reparo del incendio.

DON SEBASTIAN.  
Acabad ya, ejecutad  
De una vez el golpe fiero;  
Que dar á pausas la muerte  
Es más tirano tormento.

DON ANTONIO.  
En presencia de testigos,  
Que á las voces ocurrieron,  
En la nieve destas canas  
Imprimió los cinco dedos...

DON SEBASTIAN.  
¡Válgame Dios!

DON ANTONIO.  
Que dió espuelas  
Sin duda á su atrevimiento  
Mi ancianidad, que pensé  
Que le sirviera de freno.  
No pude vengarme allí;  
Que demas de que no tengo  
Fuerza, aunque tenga valor,  
Para esgrimir el acero,  
Quedé, con el mismo agravio,  
Tan atónito y suspenso  
Y tan sin mí, como queda  
Aquel á quien dió primero  
El golpe del rayo asombros,  
Que avisos la voz del trueno.

Entonces pues fué forzoso,  
Si desdichado remedio,  
Que se olvidase mi afrenta  
Con mi ausencia y con el tiempo.  
Salgo oculto de Lisboa,  
Y mudado el nombre, vengo  
A Madrid, que en su grandeza  
Y su confusion espero  
No divertir mis pesares,  
Pero vivir más secreto;  
Y movido de que estaba  
En esta corte don Diego  
De Mendoza, de quien solo  
Pude fiar mis intentos,  
Porque mi afrenta sabia,  
Y por ser tan verdadero  
Amigo, que á mi enemigo  
Mil veces hubiera muerto  
Si fuera, como vengarme,  
Desagraviarme el hacerlo;  
Dos años estuve oculto,  
Con esperanza de veros,  
En una posada humilde;  
Cuando mi destino, atento  
A renovar mis pesares,

Como si mi agravio mesmo  
No contase de los días  
Los instantes á recuerdos,  
Trajo á Madrid, á mis ojos,  
A mi ofensor: ved; qué efeto  
De su presencia esperaba,  
Si de su memoria muero!  
Por esto, y por ocultarme  
Más y tenerle más léjos,  
Me fui á un lugar que en Asturias  
Rinde tributo á don Diego.  
Estos son, don Sebastian,  
Mis casos; mirad con esto  
Si con razon os impido  
Que señor y padre vuestro  
Me llameis, y que en mi mano  
Pongais los labios; que puesto  
Que yo honrado os engendré,  
Y deshonrado me veo,  
Hoy no soy el que era entonces;  
Y así, hasta volver á serlo,  
Ni podeis llamarme padre,  
Ni llamarnos hijo puedo.  
A vos en mí os afrentó  
Don Fernando Vasconcelos,  
Y así os toca el desagravio;  
Que vos érades yo mesmo,  
Por la representación  
Legítima del derecho,  
Pues érades hijo mio  
Cuando este agravio me hicieron.  
Y como cuando recibe  
El rostro la afrenta, el duelo  
No obliga á que el mismo rostro  
Mueva el vengativo acero,  
Sino el brazo, que es la parte  
Del hombre que puede hacerlo,  
Y la venganza del brazo  
Deja el rostro satisfecho;  
Así pues del hijo y padre  
Forma la ley un compuesto:  
Cuando el padre está incapaz  
De vengarse, es deste cuerpo  
El rostro, y el brazo el hijo  
Que puede satisfacerlo.  
Con esto adios, y á mis ojos  
No volvais; que ni he de veros,  
Ni vos á mí, hasta que hayais  
Cobrado el honor, supuesto  
Que mientras no le cobreis,  
Con vergüenza nos verémos  
El uno al otro: yo á vos,  
Don Sebastian, por haberos  
Deshonrado; y vos á mí,  
Por no haberme satisfecho. (Vase.)

### ESCENA XVII.

DON SEBASTIAN.

¡Que el mismo que me quitó  
El honor es á quien debo  
Después dos veces la vida,  
Y es mi amigo el más estrecho,  
Y es hermano del hermoso  
Centro de mis pensamientos,  
De quien me obligan favores  
Y me aprisionan deseos,  
Y me alientan esperanzas  
De ser su esposo! ¿Son estos  
Delirios de la fortuna,  
Que dispensa los efetos  
Sin atender á las causas,  
O son del cielo misterios,  
Que á venganza tan forzosa  
Le previno impedimentos  
Tan forzosos, pues parece  
Que con atencion ha hecho  
Que deba la vida á quien  
La vida quitalla debo,  
Y que á verme haya traído,  
Y á adorar los ojos bellos,

Y á merecer los favores  
De su hermosa hermana, el mesmo  
Que arrogante y presumido  
Desdenó mi parentesco,  
Y que la mano me ofrezca  
La misma que á mi desprecio  
Y al agravio de mi padre  
Dió ocasion? ¡Válgame el cielo!  
¿Qué encuentro de obligaciones  
Y qué confusion de encuentros!  
No puedo cobrar mi honor  
Sin darme muerte, ni puedo  
Matalle sin ser ingrato,  
Delito el más torpe y feo,  
El más detestable y más  
Indigno de nobles pechos;  
Ni sin perder á doña Ana,  
Y la vida si la pierdo.  
Si porque me dió mi padre  
Una vez la vida, tengo  
De vengar en don Fernando  
El agravio que le ha hecho;  
Don Fernando; no es mi padre  
Dos veces, pues es lo mesmo  
Librar de muerte que dar  
La vida? Pues ¿cómo puedo  
Matalle? y ¿cómo podré  
Ay de mí! dejar de hacerlo,  
Si para cobrar mi honor  
No enseña el mundo otro medio,  
Y los que saben mi afrenta  
Han de pensar que le dejo  
De matar de cobardía,  
Y no de agradecimiento?  
¡Oh sagrado cielo! Vos,  
Que por pasos tan inciertos  
Y tan ignoradas sendas  
Habeis engolfado el leño  
De mi vida en este abismo  
De encontrados pensamientos,  
En tan tenebrosa y triste  
Noche, le enseñad el puerto,  
Pues combatido le veis  
De tan contrarios afectos,  
Que obligado me reporto,  
Agraviado me enfurezco,  
Me reprimo enamorado,  
Afrentado me avergüenzo,  
Honrado me precipito,  
Y agraviado me refreno.

## ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Diego.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUCRECIA y JUANA.

DOÑA LUCRECIA.  
¿Dices que Ines te contó  
Que al punto que don Rodrigo,  
Aquel forastero amigo  
De don Fernando, llegó,  
Puso en doña Ana el cuidado,  
Y ella en él; y que está agora  
Celosa de que me adora,  
Por saber que ha visitado  
En mi casa?

JUANA.  
Así lo dijo.  
DOÑA LUCRECIA.  
Pues ¿cómo en ofensa mia  
Don Juan de Lara porfia  
En servirla? Yo colijo  
Que sus favores alcanza,  
Porque no hay tan nuevo amor,  
Que aliente contra un rigor  
Declarado, la esperanza.